La educación del futuro deberá estar centrada en la condición humana

La educación y la democracia estarán cada vez más enfrentadas a un problema gigantesco en el que ciencia, técnica y burocracia están íntimamente asociadas. El ser humano no solo vive de racionalidad y de técnica, sino que es complejo y lleva en sí caracteres antagónicos. Hay un factor de la condición humana que está seriamente dañado por la ceguera: la Tierra es la Patria que está amenazada de muerte por primera vez.

LUISA PINTO CUETO
Asociada de TAREA

Uno de los temas que preocupa a todos, sin importar el cargo político, el nivel socioeconómico, la situación de género ni la edad, es la permanente sensación de inseguridad y desamparo en la que se desarrolla la vida cotidiana. El sentir que no hay a quién acudir, la desconfianza en la institucionalidad supuestamente encargada de la seguridad pública y la que tiene que evidenciar nuestros derechos.

En la última Conferencia Nacional del Foro Educativo (febrero del 2013), el sociólogo Julio Cotler, en un diálogo con los maestros, hizo alusión a la complejidad del rol docente ante esta situación. Afirmó que atravesamos una situación de crecimiento económico difundida por los medios de comunicación y por los voceros académicos y políticos de la producción y del mercado. Paralelamente a ella, sostuvo que vivimos un fenómeno de desafección frente al Estado, sobre todo desde el punto de vista político-administrativo, y que esta situación repercute en todos los estratos de la sociedad, jóvenes y niños incluidos.

En este artículo abordamos el impacto de esta situación en la cultura política de los jóvenes, la exigencia de construir una ética propiamente humana para el ejercicio de la democracia, y los retos que impone al sistema educativo el reaprendizaje de la convivencia.

LA CULTURA POLÍTICA DE LOS JÓVENES

Aquí tomaremos algunos puntos del análisis de la cultura política de los jóvenes que desarrolló la Universidad de los Andes, Colombia (2000). El estudio plantea el problema en tres dimensiones: presenta la actitud cotidiana y mayoritaria de los jóvenes frente a la política, explica las causas que sostienen estas actitudes y esclarece el compromiso de la sociedad para responder a esta situación. Además, es interesante constatar que

el fenómeno es muy parecido en toda la región latinoamericana.

ACTITUD COTIDIANA Y MAYORITARIA DE LOS JÓVENES FRENTE A LA POLÍTICA

Los rasgos que en materia de política tipifican a los jóvenes son de apatía e indiferencia, que se conjuga con una falta de motivación para participar en la vida pública. Los jóvenes muestran escepticismo y poca credibilidad general con respecto a su medio social. La sociedad les resulta peligrosa; su entorno es hostil y poco confiable. Conviven en él la corrupción extrema junto a la violencia y a la inseguridad; la discriminación acompaña a la desigualdad de oportunidades.

Algunos analistas consideran que los jóvenes de hoy son políticamente menos "izquierdistas", que ideológicamente han perdido el sentido idealista y progresista, y que muestran una fuerte tendencia a inclinarse por el pragmatismo en su relación con el sistema institucional vigente. Ven a la política como un conjunto muy delimitado de acciones, circunstancias, instituciones y actores. Piensan que está compuesta por el Estado, el Gobierno, los partidos y la repartija de cargos públicos. La perciben como un conjunto teñido por la corrupción y la falta de identidad de los gobernantes. La salida individual sería una de las banderas de la juventud de hoy.

EXPLICARSE LAS CAUSAS QUE SOSTIENEN ESTAS ACTITUDES

Éstas tienen que ver con las responsabilidades incumplidas por parte de la sociedad y del Estado. En lo tocante a la educación formal y no formal, se ven la falta de educación cívica, la vivencia de un proceso de socialización en el marco de una tendencia autoritaria y populista, el desarrollo de aprendizajes bajo el paraguas de una cómoda sumisión y de un sentido providencialista que nos hace esperar que otros produzcan los cambios necesarios. Todo esto es expresión de la falta de convivencia comunitaria e integración democrática en la sociedad.

Para los estudiosos del tema, se trata de un problema complejo. La desafección no es fruto de la despreocupación o de actitudes negativas hacia la política en general, sino de la insatisfacción con respecto al funcionamiento del sistema público, unida a una irresponsabilidad mayor del Estado que no asume su razón de ser: organizarse y actuar para atender y velar por los asuntos públicos, los derechos de la ciudadanía y la integración social.

ESCLARECER EL COMPROMISO DE LA SOCIEDAD PARA RESPONDER A ESTA SITUACIÓN

Se debe dar a los jóvenes un lugar y un papel en la construcción del futuro, teniendo la seguridad de que ellos sí desarrollan una idea crítica de la sociedad. No hay apoliticismo en los jóvenes, y la desafección no es sino una forma específica de hacer política. La reconciliación entre la política y la juventud no es exclusivamente una cuestión de educación cívica. Los jóvenes están haciendo un llamado a la transformación radical. Esto nos lleva a afirmar que la educación escolar es clave para forjar la conciencia ciudadana y aumentar el interés de los jóvenes por la política.

La escuela debe tener claridad sobre cuáles son los aprendizajes básicos para entender la organización político-administrativa del país, qué significa la "cosa pública", cuáles son los derechos y las responsabilidades que asisten al joven como ciudadano. El compromiso de la sociedad civil también es clave. Hay que abrir espacios a la participación juvenil, canalizando la enorme y generosa energía que se expresa, por ejemplo, en el movimiento del trabajo voluntario, y extenderla a otros ámbitos de las realizaciones públicas y colectivas que actualmente están desaprovechados.

Se debe intentar cambiar el individualismo exacerbado de muchos, que los lleva a reclamar sus derechos con impaciencia, a desconocer muchas veces que tienen deberes que cumplir y a asumir el compromiso de estar informados, de participar, de reflexionar, de debatir y aportar soluciones en espacios colectivos y públicos.

CONSTRUCCIÓN DE UNA ÉTICA PROPIAMENTE HUMANA PARA EL EJERCICIO DE LA DEMOCRACIA

Edgar Morin es un pensador francés de gran impacto en la actualidad. En un documento solicitado por la UNESCO (1999), propuso fomentar siete saberes que considera indispensables para la educación del futuro*:* 1. Enfrentar las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión. 2. Alimentar los principios de un conocimiento pertinente. 3. Enseñar la condición humana. 4. Enseñar la identidad terrenal. 5. Enfrentar las incertidumbres. 6. Enseñar la comprensión. 7. Cultivar la ética del género humano (antropo-ética).

La educación del futuro deberá estar universalmente centrada en la identidad, en la condición humana y en los siete saberes que orientan su comprensión. Lo humano es y se desarrolla en un conjunto de relacio-

TAREA/JULIA VICUÑA YACARINE

nes que se articulan con dificultad porque reúnen en su interior contradicciones y dinamismo: razón-afecto-impulso, individuo-sociedad-especie, entre otras. El ser humano es físico, biológico, psíquico, cultural, social e histórico a la vez, y todo desarrollo humano significa comprenderlo como conjunto de todas estas relaciones, y a la humanidad como una y diversa.

La educación deberá mostrar el destino individual, social y global de todas las personas y su arraigo como ciudadanos de la Tierra. Además, tiene que favorecer la construcción de una ética propiamente humana, es decir, una antropo-ética que evidencie la articulación esencial entre individuo, sociedad y especie (el "bucle").[1] Compete al sistema educativo desarrollar la ética de la comprensión y de la solidaridad, a través de las cuales se forma una conciencia individual que, más allá de la individualidad, apueste por la humanidad formando conciencia y ciudadanía planetaria. Pero esto pasa por tomar una decisión al respecto y comprometerse a hacerlo.

El núcleo esencial formativo del futuro estará constituido por las dos grandes finalidades éticas y políticas del nuevo milenio: establecer una relación de control mutuo entre la sociedad y los individuos por medio de la democracia, y concebir a la humanidad como una comunidad planetaria.

EL BUCLE INDIVIDUO-SOCIEDAD: ENSEÑAR LA DEMOCRACIA

Enseñar la democracia implica llegar a consensos y a la aceptación de reglas; supone lidiar con diversidades y antagonismos. El contenido ético de la democracia afecta a todos esos niveles. La democracia permite la relación rica y compleja entre individuo y sociedad en la que ambos puedan ayudarse, desarrollarse, regularse y controlarse.

1 Bucle: Proceso mediante el cual una organización activa produce los elementos y los efectos necesarios a su propia generación o existencia. El efecto retroactúa sobre la causa y la modifica.

La democracia no se puede definir de una manera simple. Más que un régimen político, supone la regeneración continua de las relaciones entre los individuos y la sociedad ("los ciudadanos producen la democracia que produce los ciudadanos"). La soberanía del pueblo comprende al mismo tiempo la autolimitación de ésta y su aceptación de la obediencia a las leyes y el traspaso de soberanía a los elegidos. La democracia comprende, al mismo tiempo, la autolimitación del poder estatal como consecuencia de la separación de los poderes, la garantía del respeto de los derechos individuales y la protección de la vida privada. Además, supone y alimenta la diversidad de los intereses y de las ideas.

El respeto de la diversidad significa que este sistema de gobierno no se puede identificar con la dictadura de la mayoría sobre las minorías; por el contrario, ella debe incluir el derecho de las minorías y contestatarios a la existencia y a la expresión, y debe permitir la difusión de las ideas heréticas y marginadas. Así como hay que proteger la diversidad de las especies para salvar la biosfera, igualmente hay que proteger las diferentes ideas y opiniones, las variadas fuentes y medios de información (prensa y otros) para salvar la vida democrática. Todas las características importantes de la democracia tienen un carácter dialógico que une de manera complementaria términos antagónicos. Por ejemplo: consenso/conflicto o comunidad nacional / antagonismos sociales e ideológicos.

Estamos viviendo procesos de regresión democrática que tienden a marginar a los ciudadanos de las grandes decisiones políticas (bajo el pretexto de que éstas son "muy complicadas" y que deben ser tomadas por "expertos" tecnócratas). Estos procesos tienden a atrofiar sus habilidades, a amenazar la diversidad y a degradar el civismo. Las democracias del siglo XXI, y en particular el ejercicio magisterial, tendrán que enfrentar un problema gigantesco en el que la ciencia, la técnica y la burocracia están íntimamente asociadas. Esta enorme máquina no solo produce conocimiento y erudición, sino también ignorancia y ceguera.

Los desarrollos disciplinarios de las ciencias no han aportado solamente las ventajas de la división del trabajo, sino que, paralelamente, han traído los inconvenientes de la súper especialización, la separación y la parcelación del saber. Este último se ha vuelto cada vez más esotérico (asequible solo para especialistas) y desconocido (concentrado en bancos de datos y utilizado por instancias anónimas, empezando por el Estado). En tales condiciones, el ciudadano pierde el derecho al conocimiento y está desprovisto de cualquier punto de vista global y pertinente.

Mientras más técnica se vuelve la política, más retrocede la competencia democrática. La reducción de lo político a lo técnico y a lo económico, de éste al crecimiento, así como la pérdida de los referentes y de los horizontes, producen debilitamiento del civismo, escape y refugio en la vida privada, además de alternancia entre apatía y revoluciones violentas. Entonces, a pesar de que se mantengan las instituciones, la vida democrática se debilita.

En estas condiciones, se plantea que las sociedades en las que rige el derecho restablezcan este sistema, lo que supone la regeneración del civismo, de la solidaridad y de la responsabilidad, es decir, que se produzca el desarrollo de la antropo-ética.

En los escenarios educativos, la clase debe ser el lugar de aprendizaje del debate argumentado, de las reglas necesarias para la discusión, de la toma de conciencia de las necesidades y de los procesos de comprensión del pensamiento de los demás (Freire).

EL BUCLE INDIVIDUO-ESPECIE FUNDAMENTA LA NECESIDAD DE ENSEÑAR LA CIUDADANÍA TERRESTRE

El vínculo ético del individuo con la especie humana ha sido afirmado desde las más antiguas civilizaciones. Esta antropo-ética ha sido cubierta, oscurecida, minimizada y cerrada por las diferentes éticas, pero se ha mantenido en las grandes religiones universalistas, en el humanismo, en los derechos humanos. El individuo y la especie conforman la humanidad, que se ha vuelto un destino común y que tiene que ser un imperativo ético. Los retos que hay que afrontar pasan por salvar a la humanidad mediante una política de civilización y una reforma del pensamiento en la Tierra-Patria. La educación debe contribuir a una toma de conciencia de la Tierra-Patria, y permitir que esta conciencia se traduzca en la voluntad de plasmar la ciudadanía terrenal.

La comunidad de destino planetario implica trabajar para que la especie humana se desarrolle como conciencia común y solidaridad del género humano. La humanidad dejó de ser una noción sin raíces: ella ancló en una Patria que es la Tierra (y la Tierra es una Patria en peligro). Ésta es una realidad, pues ahora está amenaza-

da de muerte por primera vez. Mientras que la especie humana continúe su aventura bajo la amenaza de la autodestrucción, el imperativo es salvarla. El verdadero humanismo, la conciencia de Tierra-Patria, reduciría la ignominia en el mundo.

RETOS QUE IMPONE AL SISTEMA EDUCATIVO EL REAPRENDIZAJE DE LA CONVIVENCIA

Morin plantea que, además de los sistemas de valores particulares, la enseñanza de una ética válida para todo el género humano es una exigencia de nuestro tiempo. Ella no se podría enseñar con lecciones de moral: implica la toma de conciencia de la concepción compleja del género humano, que comprende la tríada individuo, sociedad y especie. En medio de ello emerge la conciencia, que es la base para enseñar la ética venidera.

Podríamos preguntarnos si la escuela no sería capaz de ser práctica y concretamente un laboratorio de la vida democrática. La clase debe ser el lugar de aprendizaje de la convivencia social, que supone el debate argumentado, el reconocimiento de las reglas necesarias para la discusión, la toma de conciencia de los procesos de intercambio afectivo y la superación de los conflictos que permiten la comprensión del pensamiento de los demás, de la escucha y del respeto de las voces minoritarias y marginadas. El aprendizaje de la comprensión debe jugar un papel fundamental en esta propuesta.

La renovación del aprendizaje de la convivencia ciudadana es una de las tareas más importantes que nos reserva el siglo XXI. Corresponde a la escuela la tarea fundamental de formar una ciudadanía activa y de carácter más complejo. Esto implica enfrentar al menos dos dificultades:

1. *Desde la sociedad:* La deslegitimación de la democracia institucionalizada, por un lado, y el efecto que los medios de información provocan en los niños y jóvenes cuando muestran el irrespeto por la persona humana, por el otro.

2. *Desde el escenario escolar:* Muchas escuelas viven hoy en un clima de desánimo cuajado de sensaciones de impotencia y falta de orientación, como consecuencia de la sucesión de reformas, de la creciente heterogeneidad de sus usuarios, de la pérdida de autoridad de los responsables y líderes, y de la inadecuación de los mecanismos de socialización.

Edgar Morin y Paulo Freire postulan cambios concretos en el sistema educativo. El primero está por la no fragmentación de los saberes, la reflexión sobre lo que se enseña y la elaboración de un paradigma de relación circular entre las partes y el todo (lo simple y lo complejo), que supone un nuevo modelo de forja y estructura del pensamiento. El segundo afirma que la enseñanza debe ser esencialmente concientizadora de masas, y no el mero "aprendizaje" de ciertos contenidos. Esa concientización dotará a los sectores populares de herramientas y medios para ubicarse socialmente, y dar cuenta del contexto en el que se sitúan, así como de la situación relegada en la que se encuentran. Según Freire, este desentrañamiento provocará la movilización necesaria para generar los cambios que la situación amerita. Para poder materializar ese proceso, se hace indispensable implementar una educación relacionada con la vida real de los educandos, considerando que hay en la escuela una violencia muy sutil que se expresa en los currículos no pertinentes, o los que no tienen nada que ver con lo que los niños viven porque no recogen su propia cultura y su propio saber para, a partir de él, generar un nuevo conocimiento.

Finalmente, la educación tiene que pasar los límites del aula y de la escuela. Una democracia fuerte no depende solo de la legitimidad de sus instituciones, sino, además, de las actitudes y la participación de sus ciudadanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

MORIN, Edgar (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.* París: UNESCO.

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (2000). *Revista de Estudios Sociales* número 6. Bogotá: Universidad de los Andes.